



Antonio García Nossa, un pensador latinoamericano

Antonio Garcia Nossa, a Latin American Philosopher

Julián SABOGAL TAMAYO

Director del Sistema de Investigaciones de la Universidad de Nariño, Colombia.

RESUMEN

El presente ensayo se propone mostrar algunos aspectos fundamentales de la vida y la obra del pensador latinoamericano, nacido en Colombia, Antonio García Nossa. En primer lugar se aportan algunos datos biográficos del maestro y del carácter multifacético de su pensamiento. Se presentan algunas opiniones de importantes personalidades contemporáneas suyas, sobre la importancia de su obra. Se hace luego un recorrido sucinto a través de sus principales líneas de pensamiento, identificadas en las obras: aportes a una teoría latinoamericana del desarrollo, interpretación independiente de la historia y la realidad de América Latina, estudio de los problemas agrarios latinoamericanos y las alternativas de solución, las propuestas de una sociedad futura, etc. Se concluye mostrando que el propósito intelectual del maestro García era la creación de un pensamiento independiente y que se trata de un gran hijo de Colombia, desafortunadamente ignorado por las presentes generaciones de intelectuales.

Palabras clave: América Latina, visión totalizadora, mestizaje, teoría del desarrollo, pensamiento autónomo, socialismo.

ABSTRACT

The purpose of this article is to indicate certain fundamental aspects of life and the works of Antonio Garcia Nossa, a Latin American philosopher born in Colombia. Certain biographical information related to his life and the multifaceted character of his thought are presented. Opinions of important personalities who were his contemporaries, related to the importance of his works, are also presented. A succinct outline of the principle lines of thought found in his works is also presented, including such themes as a Latin American theory of development, an independent interpretation of history and Latin American reality, a study of Latin American agrarian reform problems and alternatives, a proposal for a future society, etc. The conclusion indicates that the intellectual purpose of Garcia was to create independent thought, and that he is a great Colombian philosopher who has unfortunately been ignored by the present generation of intellectuals.

Key words: Latin America, totalizing thought, racial mixing, development theory, autonomous thought, socialism.

El maestro Antonio García Nossa es, sin lugar a dudas, el pensador colombiano más importante del siglo XX. Esto lo intentaré demostrar con este ensayo e insistiré en ello más adelante, cuando tenga la oportunidad de publicar un trabajo más amplio sobre su pensamiento.

Sólo me detengo en unos pocos datos sobre la vida del maestro, porque mi propósito es mostrar su pensamiento y no su biografía. La información fundamental sobre su vida me ha sido suministrada por el doctor Luis Emiro Valencia, quien fue alumno y compañero de aventuras científicas y políticas del maestro García.

Antonio García nació en Bogotá, en el barrio Las Aguas, el 12 de abril de 1912. Su padre descendía de españoles y su madre de indígenas, entre cuyos antepasados se encuentra el comunero sogamoseño Pablo Nossa. Sus primeros estudios los lleva a cabo en el Colegio de los Dominicanos de Chiquinquirá y en el Colegio del Rosario; luego inicia su carrera de Derecho en la Facultad de Santa Clara en Bogotá, para continuarla, hasta graduarse de abogado, en la Universidad del Cauca en Popayán. Aún sin obtener su título profesional, empieza García una actividad intelectual muy intensa investigando la realidad social del Cauca, en contacto con los indígenas, campesinos y mineros de ese departamento, simultáneamente con su producción literaria —tanto en prosa como en verso— y la amistad y la polémica con grandes hombres de su época como Guillermo Valencia y Baldomero Sanín Cano. Su actividad con los campesinos y los mineros es recordada en el prólogo a un libro de cuentos que publica a la edad de 22 años, donde dice: “Mis personajes viven. A casi todos los conocí de cerca, apreté sus manos y luché junto a ellos”. La actividad intelectual de aquellos años es rememorada más tarde al expresar su admiración y sus discrepancias con el maestro Valencia; al respecto, dice que “Anarkos es el poema por medio del cual ingresa la causa del proletariado universal a la literatura colombiana y agrega: Conocí de cerca a Valencia y no participé nunca de sus ideas políticas, sociales o estéticas, mereciendo el constante honor de que las discutiese conmigo”.

Posteriormente se dedica a una investigación social de largo aliento en el departamento Caldas que lo sitúa entre los científicos sociales de talla internacional y en ese pedestal permanecerá, hasta su muerte el 27 de abril de 1982 en la misma ciudad que lo vio nacer. Dicha investigación, que se constituyó en el libro *Geografía Económica de Caldas*, fue presentada como tesis de grado para obtener el título de abogado en 1937.

Gran parte de su vida estuvo dedicada a la docencia universitaria. Su primera experiencia en este campo tiene lugar en la Universidad del Cauca, en las materias de prehistoria, literatura y política, siendo suspendido de la cátedra por tomar partido a favor del popular Catilina en contra del aristócrata Cicerón. Posteriormente se vincula a la Universidad Nacional de Colombia, donde fundó en 1943 el Instituto de Economía en la Facultad de Derecho; allí se formaron los primeros economistas colombianos con un amplio perfil histórico y social¹. A principios de la década de los años cincuenta fue expulsado de la Universidad por orden de Laureano Gómez. Habría de regresar más tarde en la Rectoría de Luis Carlos Pérez, cuando llegó a ocupar la Vicerrectoría Académica y luego salió temporalmente, en otro período de administración reaccionaria, para regresar y permanecer hasta su

1 La primera promoción, de 11 economistas, egresó en 1948. Fueron ellos: Eduardo Rozo Child, Raúl Alameda Ospina, Luis Emiro Valencia, Luis H. Herrera, Álvaro Isaza, Antonio Bechara, Sara Forero, Ricardo Muñer, José J. Cañón, Germán Troncoso y Marca Turk.

retiro definitivo de la docencia a finales de la década de los años setenta. Su actividad política fue permanente, desde su presencia juvenil en las organizaciones sociales del Cauca; su actividad al lado del caudillo Jorge Eliecer Gaitán, siendo uno de los cerebros en la formulación del *Plan Gaitán* en 1947; funda y dirige el Partido Socialista Colombiano, finalmente se une a la ANAPO, llegando a ser el Secretario Nacional de Educación Política de la ANAPO Socialista. En el campo de la consultoría colaboró con diferentes gobiernos, fundamentalmente en asuntos agrarios, en Bolivia, Perú, Méjico, Ecuador y Chile; también fue consultor en organismos económicos internacionales.

Al maestro García no le fue ajeno ninguno de los campos propios del científico social, tanto en la teoría como en la práctica. Su producción escrita, que pasa de ochenta libros si contamos las selecciones de artículos científicos, abarca los campos de la Economía, la Sociología, la Historia, la Geografía, la Antropología, la Política, la Literatura y su actividad práctica comprende, como quedó dicho, la docencia, la política y la asesoría. Él mismo se refiere expresamente a la necesidad que sentía de unir la reflexión teórica con la actividad práctica:

Para quienes piensan que los hombres de universidad -tan honda y largamente ligados a ella como yo, por vocación y por afecto a las nuevas generaciones- elaboran sus conocimientos emparedados en un gabinete, ha de resultarles inusitada la orientación de mi actividad científica. La universidad puede, seguramente, recluírse para ordenar su pensamiento, pero ha de volcarse sobre los cuatro horizontes del suelo del hombre para elaborarlo².

El maestro García fue un hombre muy conocido y reconocido universalmente. A manera de ejemplo, traigo a continuación una serie de opiniones de diferentes personalidades del mundo, en relación con sus escritos:

Con la publicación de su libro *Pasado y presente del indio*, en 1939, el escritor colombiano José Umaña Bernal dijo:

En el desvergonzado espectáculo de simulación que es la vida intelectual colombiana, Antonio García es un valor insurgente, es una voz nueva, cálida y cordial, de reflexiva y alborozada juventud... En pocas páginas de lectura, Antonio García me reconcilia con la literatura indigenista. Antes de ser un sociólogo, Antonio García era ya un escritor, un hombre de ideas, un poeta de honda fuerza interior.

Y el novelista bogotano José Antonio Osorio Lizarazo escribió:

El autor ha llamado a su libro "Pasado y presente del indio" y a lo largo de sus páginas se desliza esa rica sensibilidad que le ha permitido, en plena juventud, producir obras de arraigue, de sabia interpretación, de angustia y de protesta contra las injusticias sociales. García se ha entregado al estudio de todos los factores que constituyen la esencia de una sociedad, de la sociedad contemporánea, y ha pro-

2 García, A: *Planificación Municipal*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 1988, p. 1.

fundizado en ello, con una firmeza de ánimo que no tienen igual en la literatura colombiana³.

Sobre el libro *Bases de Economía contemporánea*, publicado en 1948, afirmó el profesor español José Manuel Ots Capdequi:

Las páginas de esta obra de contenido denso y sistemático, están llamadas a despertar interés apasionado entre los economistas de todos los países de América. Pero también los historiadores y los sociólogos habrán de participar en este interés, porque para la mejor comprensión de lo que significan el capitalismo occidental, el neocapitalismo norteamericano y el sistema ruso soviético, se hace un amplio estudio histórico...

Y sobre el libro *Regímenes indígenas de Salariado –Del salariado natural al salariado capitalista en la historia de América*, publicado en 1949, dice el mismo Ots Capdequi, que es uno de los principales especialistas mundiales en derecho español e indiano:

El autor de este estudio, economista colombiano de alto prestigio y documentado investigador indigenista, nos ofrece el más certero y sistemático análisis del salariado en las llamadas regiones marginales de las distintas comarcas de Colombia, que va precedido de una magistral exposición histórica sobre el salariado en mitas y obrajes de la época colonial y sobre el salariado artesanal en la Colonia.

De su obra *La democracia en la teoría y en la práctica*, publicada en 1950, dijo el doctor Félix Gordón Ordaz, presidente del consejo de ministros de España:

Verdaderamente agota Ud. de manera magistral los temas en relación con la crisis del capitalismo que se propone demostrar, y aunque discrepo de algunos de sus puntos de vista, admiro el gran esfuerzo analítico que ha realizado. Soberbio su estudio sobre “la encrucijada capitalismo-comunismo”. ... Su tesis de la democracia como un problema total e indivisible es extraordinariamente atractiva.

Sobre su libro *Gaitán y el problema de la revolución colombiana*, publicado en 1955, dijo el profesor Vernon L. Fluharty, de la Universidad de Pittsburgh: “Le digo con entera franqueza que las obras de Ud., más que las de cualquier otro, han contribuido enormemente a la percepción de los problemas, las tendencias y orientaciones de Colombia en los días actuales”.

Sobre el libro *La rebelión de los pueblos débiles*, publicado en 1953, el profesor norteamericano Lewis Hake escribió en su libro *Modern Latin America-Continent in ferment*:

3 Como los jóvenes de hoy, si no son lectores de novela, no deben conocer a Osorio Lizarazo, es bueno recordar que se trata de un novelista seguidor de las ideas de Gaitán, quien escribió obras como “El día del odio” y cuya descripción de la realidad de los pobladores de los barrios del oriente de Bogotá ha sido comparada con la de obras universales como “Ofendidos y humillados” de Dostoyevski.

Antonio García, Profesor de Economía, que ha guiado al Partido Socialista de Colombia, representa un nuevo punto de vista en América Latina. ... El profesor García cree que la América Latina necesita emplear eficazmente sus propios recursos más bien que insistir en que una riada de dólares sea necesaria para su salvación.

Termino esta muestra de opiniones sobre el maestro García con el concepto del filósofo norteamericano de origen alemán Herbert Marcuse, quien dijo: “No creo equivocarme pero de Colombia es uno de los pensadores y ensayistas que tiene los planteamientos más respetables sobre el marxismo. No leo muy bien español, pero he captado las bases de su pensamiento. Su nombre es Antonio García”.

Antonio García inicia su producción escrita desde muy temprana edad. En 1934 el joven Antonio de 22 años publica un libro de cuentos titulado *Colombia S.A.*, con el subtítulo de *Cuentos proletarios*. El libro lleva un extenso prólogo del autor titulado *Interpretación económica del arte*. En dicho prólogo se leen conceptos como el siguiente: “Cuando se haya destruido el monopolio de los medios de producción y consecuentemente, el prejuicio del arte exclusivista, de la capacidad artística individual, del arte selecto de minorías, sólo entonces podremos decir que ha nacido históricamente el arte proletario”.

Este libro fue un suceso literario, según dijo Eduardo Pachón Padilla cuando en 1959 seleccionó su cuento Porvenir en una *Antología del cuento colombiano*.

El año 1935 se puede tomar como el punto de partida del trabajo científico social de Antonio García, con la investigación social ya mencionada: *Geografía Económica de Caldas*, obra que, al decir de Otto Morales Benítez, no a sido superada aún en nuestro país; esta obra fue publicada en 1937. Se trata de una investigación compleja de la realidad social regional, en la cual abarca aspectos geográficos, históricos, económicos, sociológicos y culturales. El mismo García lo recuerda en el prólogo a la segunda edición, en 1978:

Al aceptar el encargo del doctor Plinio Mendoza Neira, Contralor General de la República en 1935, la única condición que puse fue la de apartarme del método de simple recopilación de documentos, informes y estadísticas oficiales -empleado en la elaboración de las Geografías Económicas de Antioquia, Atlántico, Boyacá y Bolívar- para realizar una extensa investigación en la totalidad de la región caldense, en su medio físico, en su estructura social, en su economía del café, en su tradición minera, en sus formas de poblamiento, en sus procesos de urbanización o en las modalidades originales de su organización municipal⁴.

Por esta misma época, que coincide con el primer gobierno de López Pumarejo, se realizaron otros trabajos importantes sobre la realidad colombiana, entre ellos *Problemas colombianos* de Alejandro López y *De cómo se ha formado la nación colombiana* de Luis López de Mesa. En la década de los treinta, en Colombia estaba todo por hacer en materia de interpretación social y económica y para ello era necesario incluso elaborar los instrumentos teóricos. Al respecto dice García: “Se hizo necesario efectuar los primeros diagnósticos científico-sociales sobre la sociedad colombiana y crear, literalmente, un nuevo ins-

4 García, Antonio: *Geografía Económica de Caldas*. Publicaciones del Banco de la República, Bogotá. 1978, p. 6.

trumental de análisis y un moderno y vertebrado aparato institucional de investigación y registro de los fenómenos económicos y sociales”⁵.

Ya en este primer trabajo se revela el sello que habría de caracterizar todo el trabajo científico del maestro: su visión totalizadora, multilateral, en la interpretación de los fenómenos sociales. Su lucha contra la especialización en las ciencias sociales, que sitúa cada especialidad en apartados estancos sin vasos comunicantes, se puede ver no solo en todos sus libros sino también en los programas de Economía que tuvo oportunidad de fundar y dirigir. Desde ese momento empezamos a ver la catadura de pensador independiente del maestro. En primer lugar, los pensadores modernos europeos eran desconocidos en las universidades del país, en las cuales se seguían repitiendo sólo doctrinas confesionales. En segundo lugar, los primeros atisbos de influencia de la revolución bolchevique llegaban a grupos muy restringidos y a través de los lineamientos rígidos y dogmáticos de la Tercera Internacional. Antonio García optó por una línea que implicaba elaborar pensamiento propio distanciado, por una parte, del pensamiento confesional que hacia presencia en la enseñanza universitaria de la época y, por otra, del dogmatismo repetidor que caracterizaba a los nacientes partidos comunistas de América Latina. Ya en el prólogo a su libro de cuentos habla de *los ceñidos a formularios del materialismo dialéctico*. Con esta línea de conducta fue consecuente a lo largo de toda su vida. Él describe el ambiente intelectual de las universidades de la época, de la siguiente manera:

En la Universidad confesional de la época, aún por 1930 no se enseñaba ninguna doctrina herética o heterodoxa, excluyéndose radicalmente no sólo el conocimiento de Marx, Engels, Fourier, Proudhon, sino el de Darwin, Descartes, Hegel o Kant. Este hecho explica el que las juventudes rebeldes de postguerra hubiesen tenido la capacidad de adherir a consignas revolucionarias del nuevo evangelio pero no de pensar teóricamente y de crear—de cara a los problemas específicos de su sociedad y de su tiempo— una ideología revolucionaria, una capacidad de reflexión crítica acerca del proceso histórico de nación colombiana⁶.

Además, el gobierno de López Pumarejo, interesado por el desarrollo capitalista en el país, no creía necesario el desarrollo del pensamiento en la universidad colombiana, ésta debería dedicarse exclusivamente a producir la tecnología necesaria para el manejo de los medios de producción importados para el desarrollo industrial. García lo recuerda de la siguiente manera:

La universidad colombiana—decía el presidente Alfonso López Pumarejo, en este momento inicial de la reforma— deberá preocuparse muchos años por ser una escuela de trabajo más que una academia de ciencias. Es urgente ponernos al día en el manejo elemental de una civilización importada, cuyos recursos ignoramos y cuyos instrumentos escapan a nuestro dominio. Mientras ello no ocurra no habrá autonomía nacional, no habrá independencia económica, no habrá soberanía⁷.

5 *Ibidem*.

6 García, A: *La crisis de la Universidad*. Plaza & Janés, Bogotá. 1985, pp. 69-70.

7 *Ibid*. p. 72.

En estas condiciones precarias surge Antonio García Nossa como un pensador original e independiente, empeñado en crear un pensamiento emancipado y una organización política, el Partido Socialista, capaz de llevar a la práctica transformadora ese pensamiento. En esa tarea se identifica con revolucionarios latinoamericanos como Raúl Haya de la Torre y Carlos Mariátegui.

Después de la *Geografía...* vienen sus trabajos sobre el problema indígena y su primera incursión en el estudio del cooperativismo agrario latinoamericano, para luego dar inicio a la línea de pensamiento que, a mi modo de ver, es su aporte más significativo al campo intelectual de América Latina: la propuesta de una teoría latinoamericana del desarrollo.

A continuación, voy a seguir someramente el pensamiento de García, a través de lo que yo considero las líneas principales de su pensamiento. No me atengo a la cronología de las obras ni me detengo en todas, sino en las más representativas.

En la década de los años cuarenta elabora un trabajo monumental que se constituye sin duda en uno de los libros fundamentales del maestro: *Bases de Economía Contemporánea*, publicado en 1948. En esta obra se encuentra una especie de programa para la elaboración de una Teoría del desarrollo para América Latina. Los pasos a seguir en el cumplimiento de esa teoría son los siguientes: 1- análisis crítico de la llamada teoría económica general, fundamentalmente la europea; 2- estudio de la historia y la realidad socioeconómica y cultural de Latinoamérica; 3- formulación de los principios teóricos alternativos para la realidad particular y 4- formulación de las estrategias de desarrollo apropiadas para América Latina.

Emprende entonces García la tarea de elaborar teoría, con el convencimiento de que: “América sólo puede abocar su conocimiento científico de los fenómenos de su historia o de su naturaleza cuando posea efectivamente una doble independencia: la de la economía y la del pensamiento”⁸.

El análisis que hace en *Bases...* del pensamiento europeo, fundamentalmente de los clásicos ingleses y de los alemanes de la escuela histórica y de Carlos Marx, es no sólo el primer estudio de ese tipo hecho en Colombia sino quizás el único que se ha llevado a cabo con tal grado de autonomía de pensamiento. La particularidad no se encuentra tanto en la profundidad de la investigación como en la posición del investigador sin muestra alguna de complejos de inferioridad. Ya en esta obra se hace presente su visión de que las ciencias tienen validez espacio-temporal. Esta manera de entender el fenómeno puede no ser muy extraño en el año 2001, pero es una posición muy novedosa para la década de los años cuarenta; en la primera mitad del siglo XX aún era muy fuerte la herencia del siglo anterior cuando se consideraba que las ciencias sociales, si pretendían ser tales, debían cumplir los mismos principios de las ciencias naturales, valga decir, descubrir las leyes universales de su objeto. En el campo de la Economía, por ejemplo, tal fue la preocupación en el siglo XIX tanto de los clásicos como de los neoclásicos y de Marx.

Con su concepción particular de las ciencias sociales, García llega a la conclusión de que las teorías económicas europeas son verdaderas, pero no tienen validez más allá de las condiciones para las cuales fueron elaboradas. Por ejemplo, la teoría marxista pensada y

construida en las condiciones inglesas del siglo XIX tiene validez dentro de tales límites. Más tarde resumiría esta posición formulando que: “Uno de los más difundidos y peligrosos mitos de las Ciencias Sociales consiste en la creencia de que la teoría científico-social es absolutamente universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos”⁹.

Con un enfoque novedoso Antonio García emprende el estudio de la historia y la realidad latinoamericanas. La aplicación del conocimiento europeo, por ejemplo por el marxismo, a la interpretación de la realidad latinoamericana ha llevado a los teóricos de estos países a forzar la realidad para poder ver en ella las etapas históricas de Europa, tales como esclavismo, feudalismo, etc. Lo más fácil ante la presencia de formas económicas inéditas, es buscar en la historia otras formas similares para validar las desconocidas. García superó ese limitante y se propuso estudiar las formas económicas en sí mismas sin buscar en esta parte del mundo relaciones económicas europeas.

García descubre que lo fundamental de las relaciones económicas en América Latina es su carácter mestizo, se une aquí la herencia española con las formas nativas para formar unas relaciones nuevas en las cuales no pueden distinguirse las formas que les dieron origen. España trajo al nuevo mundo una economía en transición del feudalismo al capitalismo; el nuevo mundo aportó un sistema particular de colectivismo primitivo, mercantilismo y esclavismo: el resultado fue un sistema de relaciones sociales mestizadas. De la anterior hipótesis, se desprendían consecuencias cruciales para las formulaciones políticas, si las relaciones de producción existentes en América Latina no pueden asimilarse a las europeas tampoco la experiencia histórica del desarrollo europeo puede ser calcada por los latinoamericanos; se debe necesariamente formular estrategias de desarrollo apropiadas.

En 1969 retoma su tarea de 1948 con un artículo titulado “Estructura social y desarrollo latinoamericano”, que amplía luego para convertirlo en su libro *La estructura del atraso en América Latina*. En esta obra diagnostica el estado de la sociedad latinoamericana, pensando que no se puede hablar de desarrollo sin identificar el punto de partida. García contrapone el concepto de atraso al de subdesarrollo, aquél es un estado, una situación estructural, mientras que éste es una etapa de tránsito hacia el desarrollo. El atraso es la forma estructural de existencia de la América Latina actual, que va más allá de lo económico para alcanzar lo político y lo cultural, y no es una etapa de tránsito a ninguna parte. La situación de atraso no sólo identifica una forma de existencia, sino la imposibilidad de llegar al desarrollo, al menos que éste se logre mediante un cambio radical revolucionario.

El mismo libro fue reeditado en 1972 con el título de *Atraso y dependencia en América Latina*, con dos componentes nuevos: en el primer capítulo un agregado que llama: “Hacia una teoría latinoamericana de las ciencias sociales del desarrollo” y un capítulo nuevo llamado “Industrialización y Dependencia en América Latina”. Esto hace pensar que al inicio de la década de los setenta dio un ligero viraje, de considerar como lo esencial la estructura interna dar especial importancia a la dependencia externa. Esto aparece explícito en el libro *Dialéctica de la Democracia*, publicado en 1971: “La debilidad orgánica del Estado es, no una simple CIRCUNSTANCIA HISTÓRICA, sino una expresión

pura y simple de la dependencia”¹⁰. Está trasladando la relación externa, la dependencia, al corazón del análisis.

Antonio García acompaña todos sus libros de profunda reflexión teórica, pero los libros enumerados anteriormente fueron escritos, a mi modo de ver, con la intención fundamental de elaborar teoría general.

Otro frente de trabajo, el que quizá lo dio más a conocer en América Latina y en el mundo, en el cual tiene una producción más abundante, fue el estudio de los problemas agrarios de América Latina. En este campo se encuentran 30% de los libros publicados. La primera publicación sobre problemas agrarios se hizo en 1944 con el libro *Régimen cooperativo y economía latinoamericana* y siguió trabajando en el tema hasta último momento; la última obra sobre este particular que publicó en vida fue *Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina*, en 1981. Pero aún en las publicaciones póstumas siguen apareciendo algunas obras relacionadas con cuestiones agrarias. Una de las obras fundamentales en este campo es *Las cooperativas agrarias en el desarrollo de América Latina*, publicada en 1976.

García sostenía la necesidad de llevar a cabo una verdadera reforma agraria y una de las alternativas para lograrlo es la cooperación. Una reforma agraria verdadera es aquella que cambie las estructuras de propiedad en el campo, el latifundio y el minifundio, y permita el desarrollo de la agricultura. Ese tipo de reforma no ha tenido lugar porque no ha habido una fuerza política capaz de llevarla a cabo:

Ninguna reforma agraria estructural ha podido tener éxito y conquistar sus objetivos finales, cuando las fuerzas sociales que las promueven y dinamizan han perdido la capacidad de participación política o de efectiva presión sobre los aparatos del Estado y cuando se ha producido la desarticulación del proyecto nacional-revolucionario¹¹.

Sin la activa y directa participación del campesinado en la toma de decisiones políticas, se carecía de esa fuerza motora capaz de acelerar la aplicación de una política de reforma agraria rápida, drástica y masiva¹².

La cooperación era entendida como una forma de organización agraria válida para todos los sistemas sociales, igual para un país socialista que para uno capitalista, para uno desarrollado que para uno atrasado. No existe una teoría única de la cooperación y, por tanto la cooperación debe entenderse como método de desarrollo fundamentado en el propio esfuerzo y en la iniciativa desde adentro¹³. Los procesos cooperativos, desde este punto de vista, no deben ser examinados ni construidos a la luz de teorías filosóficas generales sino de la historia de los procesos concretos. Al respecto afirmaba el maestro:

10 García, A: *Dialéctica de la democracia*. Ediciones Cruz del sur, Bogotá. 1971, p. 17.

11 García, A: *Reforma Agraria y Desarrollo Capitalista*. Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Bogotá. 1986, p. 95.

12 *Ibid.* p. 101.

13 García A: *Las Cooperativas Agrarias en el Desarrollo de América Latina*, Siglo Veintiuno editores, Bogotá. 1976, p. 13.

(...) no existen modelos cooperativos en sí, sino estructuras cooperativas articuladas al sistema de clases y a la dinámica de movilización de las fuerzas sociales revolucionarias, a un sistema de vida y de cultura, a un ordenamiento político del Estado, a una modalidad de crecimiento de la economía o a un método de distribución social de los recursos de desarrollo¹⁴.

Antonio García pensaba y escribía sobre los fenómenos integralmente, por eso cuando analizaba el problema agrario, por ejemplo, lo hacía en los marcos de su concepción integral del desarrollo. De ahí que la definición más sintética y explícita que da del desarrollo se encuentre precisamente en el libro que vengo citando de *Las cooperativas...*:

Una vez más, debe insistirse en el concepto histórico de que ningún país del mundo ha sido desarrollado desde afuera y menos por la potencia que lo explota, aliena y oprime. El desarrollo es la forma genérica y totalista de autodeterminación nacional y social, en una cuádruple dimensión: a) La de ruptura y superación de aquellas estructuras y relaciones que impiden el desarrollo independiente; b) la de enérgica movilización de aquellas fuerzas sociales capaces de tomar conciencia de su responsabilidad histórica y de asumir la conducción del proceso de cambio; c) la de modificación radical del sistema de uso de la totalidad de recursos disponibles para el desarrollo, de carácter agrícola, forestal, hidrológico, marítimo, minero, energético, cultural o financiero y d) la transformación de las condiciones globales de vida de la nación, movilizadas hacia un objetivo finalista o estratégico: la creación de una nueva sociedad, a imagen y semejanza de las aspiraciones y valores de cada pueblo¹⁵.

Detengámonos someramente en la producción intelectual del maestro en el frente que podemos llamar sociopolítico. En este campo se encuentra más de la mitad de sus libros. Algunos con una orientación más teórica, como los libros escritos sobre la democracia: *Democracia en la Teoría y en la Práctica* y *Dialéctica de la Democracia* y otros con un perfil de mayor aplicación en el corto plazo como la obra que escribió siendo Concejal de Bogotá, publicada en 1949: *Planificación Municipal y Presupuesto de Inversiones*.

En la obra de *Planificación...* ofrece un plan de socialización a nivel municipal a implementarse en tres etapas. En una primera etapa, que denomina elemental, se pueden socializar los servicios municipales. En una segunda etapa, denominada forma superior estatal, se socializarían los órganos de servicios del Estado (salud, educación, crédito, etc.). Y en una tercer y última etapa, se daría la socialización de los medios de producción: “Esta socialización municipal nos acercaría a la fórmula de una democracia justa y auténtica para Colombia: Socialismo Económico + Liberalismo Político. O lo que es igual: economía planificada para el bienestar del pueblo y para la ampliación y garantía de las libertades políticas”¹⁶.

14 *Ibid.* p. 27.

15 *Ibid.* pp. 26-27.

16 García, A: *Planificación Municipal*, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá. 1988, p. 23.

Obras como *Dialéctica de la Democracia* tienen una orientación más específicamente teórica. En esta obra, publicada en 1971, recoge y desarrolla sus planteamientos teóricos de 1951. Mantiene su planteamiento fundamental en el sentido de que:

El problema de la democracia no puede ser teóricamente retaceado, ni resuelto por segmentos o por partes. Es un problema de todo o nada. En esto consiste la parcialización de las tesis expuestas del lado capitalista o del lado comunista: en que confunden una parte del problema con el problema total¹⁷.

De allí que una filosofía auténticamente socialista enfoque el problema de la democracia como un problema total: el de la vida política; el de la ordenación económica basada en la propiedad social, en la cooperación y en el tratamiento racional de las cosas y las personas; el de la creación de órganos sociales que impidan el desmoronamiento de la opinión pública y delimiten su esfera de responsabilidad; el del bienestar y la seguridad; el de la ética y la conciencia¹⁸.

Él sintetiza su concepción de democracia, diciendo que se trata de un *sistema de vida*. No cabe duda de que Antonio García se adelantó a su tiempo en muchas cosas, y especialmente en su concepción de la ciencia social. Su misma comprensión de democracia implica la imposibilidad de la separación entre la economía, la historia, la sociología y la política como saberes independientes.

Si bien en muchas de sus obras, junto con las profundas reflexiones teóricas, plantea estrategias para transformar la realidad, es en la obra *Una vía socialista para Colombia*, publicada en 1977, donde con mayor concreción formula lo que podríamos llamar su propuesta de sociedad futura. La aspiración de García era construir una sociedad en la cual se cumpla *el principio de que el hombre no se hizo para la economía sino la economía para el hombre*. Este principio podía tener lugar en una sociedad democrática, entendida la democracia como un *sistema de vida*, con un Estado popular:

El socialismo concibe el Estado popular como aquel en el que participan, directamente, todas las fuerzas sociales revolucionarias en la conducción del Estado (en todas las instancias y niveles), por medio de una pluralidad de partidos revolucionarios, de un libre juego de líneas ideológicas, de una constructiva posibilidad de oposición crítica, así como de un sistema de descentralización democrática de la autoridad y de la toma de decisiones. Lo esencial, en este nuevo tipo de sistema pluralista, es que responda a los intereses y aspiraciones de las fuerzas sociales revolucionarias que conducen el cambio de estructuras y constituyen el nuevo elenco de clases dirigentes de la nación colombiana¹⁹.

Antonio García fue también un agudo pero respetuoso polemista. Esto se refleja, por ejemplo, en las cartas cruzadas con monseñor Rebollo, en 1954. Dichas cartas fueron pu-

17 García, A: *Dialéctica de la Democracia*, Ediciones cruz del sur, Bogotá. 1971, p. 22.

18 *Ibid.* p. 23.

19 García, A: *Una vía socialista para Colombia*. Ediciones Cruz del Sur, Bogotá. 1977, p. 49.

blicadas con el título de *El Cristianismo en la Teoría y en la Práctica*. Allí pueden leerse conceptos como el siguiente, refutando obviamente una afirmación del prelado según la cual la fe en Dios y la fe en el hombre son alternativas:

El escepticismo contemporáneo es la expresión psicológica del desmoronamiento del mundo tradicional. De ahí que el único camino de salvación tenga que buscarse en la fe en Dios o la fe en el hombre. Pero este planteamiento no puede entenderse como una rigurosa, como una absoluta disyuntiva: Dios o el hombre. Muchos que creen en Dios niegan al hombre –en su comportamiento social, en su conducta práctica, en su postura humana– y muchos que creen en el hombre –en sus posibilidades, en su riqueza espiritual, en su horizonte– pueden negar a Dios. Esta tesis no dice que eso sea lo justo, sino que esa es la verdad histórica. Entonces importa preguntar: la fe en Dios y la fe en el hombre son excluyentes? Para creer en Dios hay necesidad de subestimar el destino humano, practicando literalmente la tesis de que “el reino de Dios no es de este mundo”?²⁰

En su afán por reconstruir nuestra historia escribió algunas biografías de héroes populares: *Tomás Cipriano de Mosquera* (1936) y *Páez - Guerrillero del Llano* (1955).

A través de este repaso sintético del pensamiento del Maestro Antonio García se puede ver claramente que su propósito indeclinable era el de crear una teoría independiente y autónoma para América Latina, pero no se trataba de una elaboración abstracta, al margen del devenir histórico, sino de un pensamiento ligado permanentemente a la suerte del pueblo, a la actividad política. A ese propósito dedicó toda su vida. Como ya quedó dicho, García se anticipó a cambios paradigmáticos en las ciencias sociales: hoy en día ha adquirido mucha fuerza el planteamiento según el cual las ciencias sociales no tienen la universalidad de las naturales, sino que tienen un alcance espacio-temporal; igualmente es una tarea de mucha actualidad la investigación interdisciplinaria. Dos planteamientos hechos por García muchas décadas atrás.

Surge con fuerza la pregunta de por qué un pensador colombiano de tanta importancia ha permanecido relativamente desconocido para las nuevas generaciones de colombianos, tanto en las universidades como en el campo de la actividad política. Pienso que la respuesta se encuentra en su pensamiento independiente. Los grupos sociales que detentan el poder en el país lo rechazaron porque García fue implacable en la condena de su incapacidad que tales grupos manifiestan para desarrollar la democracia y la economía. Él se refería a las clases que detentan el poder con apreciaciones como la siguiente:

Dentro de este esquema distorsionado de “democracia política”, las fuerzas de presión no orientan el proceso hacia delante sino hacia atrás, no hacia las formas de participación abierta de las nuevas clases sociales sino hacia las formas, ya institucionalizadas, de la República oligárquica y del Cesarismo Presidencial²¹.

20 García, A: *El Cristianismo en la Teoría y en la práctica*. Fondo de publicaciones Vicente Azuero, Bogotá. s.f., p. 20.

21 García, A: *Dialéctica de la Democracia*, ed. cit. p. 18.

Por el lado de la izquierda las cosas no funcionaron mejor, fundamentalmente con el partido Comunista Colombiano con el cual tuvo que cruzarse en su actividad política desde los años treinta. Siempre mantuvo con este partido fuertes altercados debido a su posición independiente y su crítica a quienes se limitaban a copiar las teorías foráneas. Su punto de vista en relación con el Socialismo, principalmente el soviético, no fue favorable. Veamos solamente un ejemplo:

¿El caso del stalinismo no ha demostrado que la “dictadura del proletariado” degeneró en una dictadura burocrática y ésta en una dictadura caudillista, sin que pudieran impedirlo ni la clase obrera, ni los campesinos, ni las elites intelectuales, ni la presión secundaria dispersa del comunismo mundial?²².

A cualquiera que haya seguido de cerca las discusiones que siguieron a *Perestroika*, el libro escrito por Mijail Gorbachov poco antes de la caída del socialismo histórico en Europa oriental, sin duda le son familiares las anteriores afirmaciones de García. Debieron pasar muchos lustros y muchos acontecimientos sociales, para que grandes sectores de la población y, sobre todo, de los intelectuales vinieran a comprender lo que el maestro García quería decir.

Mientras nuestro país mantenga la actitud de marginar a aquellos de sus hijos que piensen en forma independiente, las posibilidades de desarrollo estarán lejanas. El camino del desarrollo para América Latina, a mi modo de ver, pasa por la elaboración de una teoría del desarrollo autónoma, elaborada por sus propios pensadores, a partir de su propia realidad; tal como lo quería el maestro García. Es una tarea urgente de los universitarios y universitarias colombianos rescatar el pensamiento del maestro Antonio García Nossa y darlo a conocer a las actuales generaciones de latinoamericanos y latinoamericanas.



Esta obra se abre con una introducción histórica, no heleno ni eurocéntrica, en la que se reinterpretan los sistemas éticos en la historia mundial, hasta situar la problemática en la Modernidad dentro del sistemamundo como proceso de globalización que simultáneamente excluye a la mayoría de la humanidad.

En la primera parte se aborda una crítica a las morales formales (Kant, Rawls, Apel, Habermas) desde un principio material o de contenido con pretensión de universalidad: el deber de producir, reproducir y desarrollar la vida humana en comunidad. El principio de factibilidad ética, por su parte, permite que el cumplimiento del acto, institución o sistema de eticidad pueda tener la pretensión de bondad.

En la segunda parte, desde la imposibilidad de que dicho acto, institución o sistema de eticidad «buenos» pueda tener pretensión de perfección acabada, se descubren los que «sufren» en su corporalidad vulnerable la imposibilidad de vivir, el hecho de ser excluidos. Se trata de las víctimas, al decir de Marx, Horkheimer, Benjamin, Nietzsche, Freud o Lévinas. Desde las víctimas comienza propiamente el discurso de la Ética de la Liberación, en su nivel negativo material (deben poder vivir), en el del principio discursivo crítico (deben poder participar en la argumentación), todo lo cual culmina en el principio crítico negativo de factibilidad: el principio-liberación que inspira las transformaciones con pretensión de justicia.

En diálogo con lo más pertinente de la filosofía ética actual, esta Ética conforma muchos principios –no uno sólo, como intentan las éticas hasta el presente– en un grado de complejidad en el que se tratan tanto a sus oponentes como defensores de posiciones en algún sentido necesarias pero no suficientes.

Ver reseña de María Eugenia Piola (p. 131).